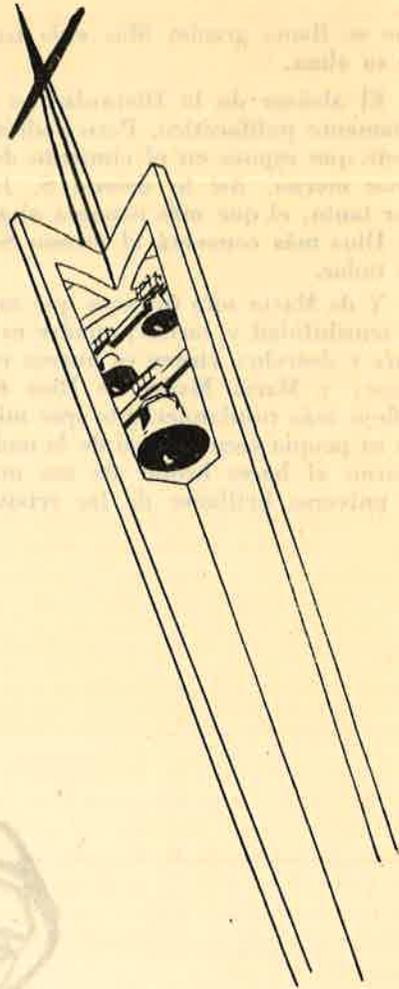




José A. Delgado, S. I.



# LENGUAS VIVAS

## El Congreso de Asís

**D**EL 18 al 21 de septiembre pasado se reunió en Asís el I Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica. Los organizadores creyeron en un principio que tendría menos envergadura de la que en realidad tuvo y así pusieron sus ojos en Monserrat, la vieja abadía benedictina, para no interrumpir la ya casi tradición que les había llevado a reunirse otros años en

las dos grandes abadías de María Laach y Mont Ste. Odile.

Por coincidir su fecha, 1956, con los ochenta años de Su Santidad, a algunas altas personalidades pareció oportuno ampliar el campo de estos Congresos (*Rencontres*), que habían sido hasta entonces solamente para investigadores y estudiosos de la liturgia pastoral, y abrir un poco el temario para hacer un recuento de los avances litúrgicos logrados en los últimos 50 años, y so-

bre todo durante el pontificado de Pío XII. Por eso se llevó a Asís para que pudiera terminar a los pies del Romano Pontífice. Asistieron unos 1.400 congresistas, presididos por el cardenal Cicognani, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, otros cuatro cardenales, y más de 80 arzobispos y obispos de casi todos los países europeos y algunos americanos y asiáticos.

### Problemas

El Congreso tenía la finalidad práctica de estudiar los avances litúrgicos logrados, durante el último pontificado sobre todo, y por eso hubo una serie de ponencias que estudiaron las encíclicas "Mystici Corporis", "Mediator Dei" y "Musicae sacrae disciplina", las Constituciones apostólicas "*Sacramentum Ordinis* y *Christus Dominus*" esta última sobre el ayuno eucarístico y las Misas vespertinas—, la reforma de la Semana Santa y la simplificación de las rúbricas y reforma del breviario (1).

De la alocución de Su Santidad dirigida a los congresistas copiamos estas palabras: "Si se compara la situación actual del movimiento litúrgico con lo que había hace treinta años se ve claro que se ha llevado a efecto un progreso innegable tanto en extensión como en profundidad" (2).

Como parte de ese progreso que todos deseamos llevar a cabo para que la liturgia y concretamente su acto central y de la vida cristiana, que es el Santo Sacrificio, sea puesto al alcance de todos los fieles de manera fecunda

(1) Utilizo la edición de las ponencias publicadas por la Maison Dieu 47-48 (1956) 35 opp. En ese número se anuncia que los actos oficiales del Congreso se publicarán simultáneamente en inglés, alemán, francés, italiano y español.

(2) AAS 48 (1956) 711s.

y vitalizadora, se propuso la sustitución del latín por la lengua vulgar en los actos de culto. Las razones que se alegaban eran de un auténtico valor pastoral y estaban inspiradas en el más puro celo de ayudar a las almas, por lo que merecen ser examinadas con imparcialidad y seriamente; pero no podemos negar que las razones que militan en contra tienen para nosotros el valor de argumentos positivos, puesto que el veredicto de Su Santidad en la clausura del Congreso fué negativo para los propugnadores de esta reforma.

Estudiemos las razones de éstos con objetividad antes de transcribir las decididas palabras del Papa.

### Catolicismo - Latinismo

Las razones las conoce muy bien un misionero que sabe las dificultades que se encuentran en una tierra remota para que los catecúmenos entiendan los ritos de nuestra religión. Mons. GUILLERMO VAN BEKKUM SVD, obispo misionero de la isla de Flores, en Indonesia, renovó en el Congreso de Asís las mismas súplicas que en el de Lugano el P. HOFINGER, S. J., misionero de China y actualmente profesor en Manila (3). En las misiones se tropieza con problemas especiales que obligan a los misioneros a afrontar situaciones nuevas para las cuales hay que buscar soluciones también nuevas. Por eso a nadie puede extrañar que un obispo de las misiones proponga resuelta y humildemente el problema de la lengua nacional en la liturgia. Téngase en cuenta el exacerbado nacionalismo florecido actualmente en casi todas las

(3) «*Le renouveau liturgique au service des missions*», pp. 156-176. La ponencia entera es muy interesante. Trata también de la creación de diáconos casados y de la posibilidad de asimilar elementos culturales indígenas.

antiguas colonias de países europeos, o la riqueza y adaptación y tangibilidad del culto pagano, de que proceden los catecúmenos (4).

En concreto pedía Mons. VAN BEK-KUN que las lecturas de la antemisa hasta el ofertorio fueran en la lengua madre. La razón que aducía era de carácter pastoral e histórico también. La antemisa es la misa de los catecúmenos, y difícilmente se puede evangelizar con una lengua que éstos no entienden.

No podemos negar que la pastoral es, al fin de cuentas, la clave de la liturgia. El P. JUNGSMANN, autor de la más profunda y definitiva historia de la Misa (5) lo demostró en una ponencia que da mucha luz a la cuestión propuesta (6). Cuando los Apóstoles, formados en el área cultural semítica de la Biblia, invadieron el mundo helenístico para evangelizarlo, abandonaron su lengua que ya era sagrada, el arameo, y adoptaron la lengua de las comunidades paganas que iban a convertir, el griego. Para entonces ya llevaban consigo algunos de los fundamentales elementos del culto y debía merecerles una enorme veneración el hecho de que Jesucristo, el Señor, instituyera la Eucaristía en arameo, la lengua que El habló. Sin embargo no hay indicios para suponer que la primitiva *Eucaristía* en el área helenista se celebrase en otra lengua que la griega, y sí hay fuertes razones que demuestran lo contrario. Quedaron vestigios arameos o hebreos, que llegan hasta nuestros días, como son el *amen* con que la comunidad suscribe varias veces la oración o la acción sacrificial, el *hosanna* del Do-

mingo de Ramos, y el tantas veces repetido *aleluya*.

Después de tres siglos de haberse estado usando el griego en el culto, incluso en la capital del Imperio Romano, el latín alcanza la categoría de lengua cultural cuando la comunidad cristiana desborda los límites de la colonia griega, y la población latina se hace preponderante en la Iglesia.

A las razones históricas se pueden añadir otras, meramente apuntadas por el obispo misionero y expuestas más ampliamente por HOFINGER (7) en una reunión previa al Congreso de Asís. La lengua viva fomenta el espíritu comunitario, ya que la celebración en una lengua entendida por todos los participantes de un poder de unión, de *común unión*, que suele faltar casi siempre cuando se emplea una lengua extraña. Otro motivo y no de menor relieve, es el convertir el culto en una auténtica fuente de *vitalidad cristiana*. La mayoría de los fieles que llenan nuestra iglesia ¿cómo pueden enriquecer sus espíritus con el espléndido simbolismo y sentimientos de nuestra liturgia si no entienden nada o casi nada de la lengua en que las ceremonias se realizan? Fácilmente se convierten éstas en una espera insufrible hasta que terminen o en un tiempo apto para toda clase de ejercicios de piedad, muy buenos y provechosos sin duda, pero totalmente desconectados de la acción sagrada principal.

El cura de una parroquia rural de Francia decía en una encuesta de la que hablaremos en seguida: Tenemos en las manos una riqueza incommensurable que comunicar a los fieles, "pero ¿quién puede sospecharlo? Entre el gesto y el público hay una pantalla, el embrollo del latín. Un maniquí sin gracia, sin pensamiento, sin arte, esto es lo que el fiel percibe en el sitio del Ca-

(4) Cfr. pp. 159-164, especialmente 160 y 161 donde estudia las características del culto pagano de algunas islas, sobre todo Flores y Bali, y hace notar los puntos de contacto con nuestro misterio de salvación y su representación cultural.

(5) JOSE A. JUNGSMANN, S. J., *El Sacrificio de la Misa*, BAC Madrid, 1952.

(6) La Maison Dieu, 47-48, *La pastorale, clef de l'histoire liturgique*, pp. 49-63, sobre todo p. 52.

(7) J. HOFINGER, S. J., *Voeux et perspectives d'avenir, en Eglise vivante*, 9 (1957) pp. 39-52.

non, esto y un gramófono que le casca las nueces en latín" (8).

#### Puntos positivos

De acuerdo con toda la dificultad que entraña el decir la Misa, el acto litúrgico por excelencia, es decir, público y oficial de la Iglesia, en una lengua desconocida para la inmensa mayoría de los fieles. Aun en Italia, cuya lengua es de todas las romances la mejor emparentada con el idioma del Lacio, decía el cardenal Lercaro: "el pueblo no comprende el latín". ¿Qué decir de otros países en los que la lengua deriva de otro tronco lingüístico diverso?

Pero es inexacto y peligroso apuntar todas las baterías al latín como si de su caída dependiera la solución de las graves dificultades que vemos.

En La Revue Nouvelle se publicaron recientemente los resultados de dos encuestas llevadas a cabo la una entre seglares y la otra entre clérigos para descubrir las causas de la deserción de los cristianos de los actos de culto, especialmente la Misa, y con vistas a remediar la anemia de la fe, ayudándoles a comprender el infinito valor del Sacrificio de la Nueva Alianza. Los resultados de la encuesta han sido acertadamente comentados por el canónigo G. RYCKMANS, profesor de Lovaina, y su juicio nos parece bueno (9).

Los que respondieron (alrededor de 150 entre los seglares, que hacen un 5 por 100 de los suscriptores de la revista, y unos cuarenta sacerdotes) estaban de acuerdo en proponer "un retorno a las fuentes de la fe y por consiguiente, a la Palabra de Dios", pero es curioso que también casi por unanimidad expresaban su deseo de ver sustituido el latín en la liturgia por las lenguas vulgares.

Pero, en realidad, la descristianización del pueblo es un problema más hondo que no se resuelve como el mero cambio de fórmulas en la liturgia. Uno de los corresponsales de la encuesta observaba muy atinadamente: "En la anemia de la fe que padecen los fieles, mucho más que en la cuestión de la lengua litúrgica, es donde vemos el problema más arduo que tendrá que resolver la renovación de la liturgia" (p. 511). Es un cura de parroquia urbana el que habla. Si la culpa fuera del latín, comenta Ryckmans, hubieran estado desiertas las iglesias en el siglo XV ó XVI cuando las lenguas romances habían evolucionado totalmente de la lengua original y era precisamente la masa del pueblo quien no entendía el latín.

Las liturgias orientales hacen uso, mucho más de lo que se piensa generalmente, de lenguas en desuso o muertas, como son el siríaco y el copto. Los orientales están muy lejos de quejarse de ello, y reivindicán su uso con tenacidad. Sus iglesias están llenas durante las funciones litúrgicas.

Se puede añadir el ejemplo de lo ocurrido en la diáspora de los judíos que conservaron como lengua litúrgica y lazo invisible de unión el hebreo, que muchos no entendían ya. Y la primera tarea del Estado judío restaurado en Israel ha sido la de hacer revivir el hebreo, y hacer de él como el cemento de la unidad nacional. Los cuatrocientos millones de musulmanes extendidos desde Marruecos a la Indonesia, desde el centro de Africa hasta las estepas del Turkestán aprenden a recitar el Corán en árabe. Y el Islam hace en nuestros días temibles progresos, sobre todo en el Africa Central, a pesar de la lengua árabe y a pesar de los gestos simbólicos cuyo origen se remonta al paganismo árabe anterior a Mahoma.

Por el contrario, la iglesia anglicana ha adoptado el uso del inglés en su liturgia, y no parece que su éxito haya sido envidiable. En la aglomeración urbana de Londres la frecuentación de

(8) «A la recherche de la Messe vivante» en la Revue nouvelle 25 (1956) p. 521-522.

(9) «C'est la faute au latin», en Nouvelle Revue Theologique, 79 (1957) pp. 402-409.

las iglesias es estimada en un 5 por 100 del número de fieles, y la proporción de los que cumplen con Pascua, de los cuales la mayoría no entran en la iglesia nada más que una vez por año, no excede mucho al 20 por ciento.

El latín, por tanto, es, en cierto sentido, más bien un elemento providencial de cohesión que un estorbo para la devoción y formación religiosa de los cristianos. Aparte de que su uso como lengua oficial no implica de ninguna manera la proposición de la lengua vulgar para el pueblo. Se podría citar aquí el ejemplo de Alemania donde el rezo y canto de la Misa en alemán por el pueblo, acompaña en gran parte al celebrante que en latín oficia.

Pero no solamente sería casi inútil la anulación del latín como lengua litúrgica para resolver los problemas de fondo que nos preocupan, sino que aun fácilmente llevaría consigo serios inconvenientes, que hacen muy deseable su conservación.

Fué el cardenal Cicognani, presidente del Congreso, como Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, en la apertura del Congreso, quien hizo el panegírico del genio latino, porque se expresa en una lengua de tal precisión, concisión y flexibilidad que se adapta de modo eminente al rigor del pensamiento y a todos los sentimientos que deben provocar en el alma cristiana los misterios de la redención.

No esgrimos como argumento el valor formativo y cultural de la lengua de Roma para alcanzar el ideal de formación humana, por demasiado conocido, y porque, a pesar de que se admite generalmente, si se presenta de modo exclusivo de manera que las lenguas modernas queden descartadas de su valor humanístico, sería rechazable, y no es necesario insistir en él después de las repetidas insistencias de Pío XII este mismo año (9 bis). Pero sí afirmamos, en cambio, que la lengua vul-

gar expondría con mayor facilidad a errores dogmáticos en los fórmulas litúrgicas, dada la inmensa muchedumbre de lenguas nacionales y regionales que existen, algunas de ellas sin suficiente desarrollo técnico y literario. El peligro de desviaciones y aun herejías, es manifiesto. Baste recordar las enconadas controversias a que dió lugar en la evangelización de China y Japón, no obstante el desarrollo lingüístico de ambas, la admisión, por parte de ciertos misioneros, de vocablos dogmáticos juzgados erróneos por otros no menos peritos en la lengua. El hecho de que en las diversas recientes concesiones de rituales bilingües para la administración de los Sacramentos, se mantenga siempre en latín la forma de los mismos, indica la gravedad que a este considerando atribuye la Santa Sede.

A estas razones se podría añadir una propia de los tiempos en que vivimos. Los hombres de Estado, y también los de ciencias y negocios se preocupan cada vez más por el hecho de que mientras el mundo se va empequeñeciendo por la abundancia de comunicaciones e intercambios entre las naciones, en éstas y sobre todo en las que acaban de recobrar su independencia, se acentúa el nacionalismo y el apego a la lengua propia. Es verdad que el inglés, el español y el ruso, y quizás también el árabe y el chino, se dividen las áreas más extensas del globo, pero junto a ellas pululan una serie variadísima de lenguas y de dialectos, difíciles hasta de catalogar. Pues bien, frente a esa babilonia, los católicos de rito latino pueden gozar del privilegio inapreciable de una lengua común para sus actos de culto. Unidad de lengua que es un símbolo, y, por lo tanto, tiene ciertamente su eficacia, vinculando, por su vis simbólica, los miembros que de otra manera estarían más distantes. Lo contrario sería negar su valor de símbolo. Conocida es, por lo demás, la fuerza de cohesión que aun los meros emblemas poseen.

(9 bis) 5 sept. 1957, *Ecclesia* 14 sept. pp. 1037 ss.

Ninguna dificultad el que los orientales digan su Misa en griego, pues precisamente el epígrafe de un párrafo anterior decía que no era lo mismo catolicidad que latinismo y se probó con ejemplos de los tiempos apostólicos y otros más recientes de las Misiones. Pero por eso, ¿echaremos por la borda nuestro magnífico símbolo de unidad y precisamente en esta hora trágica de desunión?

#### La última palabra

La tendrá, como siempre, el Papa, pero notemos que Pío XII mira con simpatía estos impulsos renovadores de la liturgia que dice haber aparecido "como un signo de las disposiciones providenciales de Dios en los tiempos presentes, como el paso del Espíritu Santo por la Iglesia para aproximar cada vez más a los hombres a los misterios de la fe y a las riquezas de la gracia, que proviene de la participación activa de la liturgia para la santificación de las almas y por consiguiente para la acción pastoral de la Iglesia".

No dudamos de que el autor de las tres encíclicas al principio citadas y el reformador de la ley del ayuno eucarístico, sabrá pesar las razones que en muchas partes se aducen a favor de la liturgia en las lenguas vulgares si piensa que ha llegado el momento oportuno de realizar la transformación. De hecho ya ha habido una notable concesión para la asamblea de los obispos franceses, casi al mes de clausurarse el Congreso de Asís, por la que se permitía al sacerdote en misa rezada y lo mismo al diácono y subdiácono en la

solemne, el proclamar la epístola y el evangelio al pueblo en francés como parte de la acción sagrada, después de haberlos proclamado en latín. Sin embargo, no fué concedido el que pudieran omitir la recitación en latín haciendo exclusivamente la de la lengua vulgar, a pesar de las salvedades que hacían los mismos obispos de que serían solamente en los días de precepto y con traducciones aprobadas por la jerarquía para este caso (10).

Pero no dejan de influir en el ánimo seriamente las graves palabras con que Su Santidad se pronunció a este respecto, el 22 de septiembre pasado hablando a los congresistas:

"La liturgia confiere a la vida de la Iglesia y aun a toda la actitud religiosa de hoy un sello característico. Se nota sobre todo una participación activa de los fieles en las acciones litúrgicas. Por parte de la Iglesia la liturgia actual sufre una *inquietud renovadora*, pero también de *conservación y de defensa*. Retorna al pasado sin copiarlo servilmente y crea nuevamente en las mismas ceremonias, en el uso de la lengua vulgar, en el canto popular y la construcción de las iglesias. *Sería, sin embargo, superfluo recordar otra vez que la Iglesia tiene graves motivos para mantener firmemente en el rito latino la obligación incondicionada para el sacerdote celebrante de emplear la lengua latina*, y así también que cuando el canto gregoriano acompañe al Santo Sacrificio, se haga esto en la lengua de la Iglesia".

(10) La semaine Religieuse a Autun, Chalon et Macon 24, II, 1956.